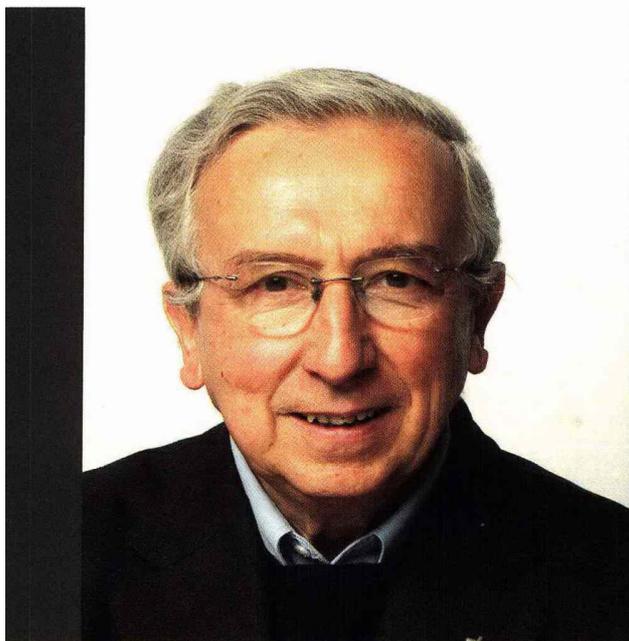


Medio	Revista Mensaje
Fecha	6-10-2011
Mención	Visión de Rector Fernando Montes S.J sobre la Revista Mensaje.



Mi visión de Mensaje

Esta revista cumplió un rol histórico en tiempos duros.

Fernando Montes, S.J.

Director entre abril de 1992 y mayo de 1996

Me impresiona constatar que *Mensaje* ha superado el número 600 sin interrupciones y que ha llegado a su 60º aniversario. ¡Cuánto esfuerzo acumulado! He conocido revistas que se quedaron en el año uno, número uno.

Al revisar los índices de *Mensaje* constato que ahí están reflejados los grandes cambios, las tendencias, los dolores y esperanzas del mundo y, sobre todo, de Chile. Escritores de máxima relevancia en la vida nacional han plasmado sus ideas en esas páginas.

He sido lector y testigo de esta larga historia. Conocí la revista en sus comienzos cuando entré a la Compañía de Jesús. Todo era precario, todo se hacía a lo pobre, gracias a la buena voluntad de unos pocos. No había gente con dedicación exclusiva, ni siquiera el director; la oficina era un desván sin ventanas en la antigua casa de los jesuitas, los artículos se mendigaban. Salía siempre con retraso. A pesar de todo, en el Chile de entonces, en medio de incomprensiones y ataques, *Mensaje* era una luz que empezaba a abrir horizontes a la Iglesia y a la sociedad.

La llegada de Hernán Larraín, S.J., significó un cambio radical. Se introdujeron secciones esenciales, como el editorial, y comentarios nacionales e internacionales, que obligaron a tomar posiciones ante situaciones concretas. Se creó un Consejo Ampliado de personas connotadas para analizar y orientar la revista. Se introdujeron cambios en la presentación. *Mensaje* se convirtió en referencia obligada para entender lo que nos ha pasado en estos años.

Volví a Chile a fines del año 71, en pleno Gobierno de la Unidad Popular. Mis superiores me destinaron a trabajar en *Mensaje*. No podía haber encontrado un lugar más apasionante para insertarme en un mundo convulsionado después de siete años de ausencia. Entre los colaboradores de *Mensaje* que no puedo olvidar están Gustavo Lagos, Arturo Gaete, S.J.,

y el propio director; para mí fueron maestros por su pluma y sus análisis. La Doctrina Social de la Iglesia, fuente inspiradora de la revista, estaba cuestionada en medio de los aires que agitaban a América Latina. Había que discernir y navegar en mares agitados y con brújulas empañadas. A partir del año 1973 se hizo notar la debilidad del padre Larraín, que, si bien siguió escribiendo los magistrales editoriales, en la práctica dejó en mis manos buena parte de la dirección. Fueron meses angustiosos: unos pedían más radicalidad y otros, más prudencia. Los editoriales entonces fueron claros: diálogo, no violencia, y democracia.

El Golpe significó un momento crucial de discernimiento. Como subdirector, convencido de que la situación sería larga y que se acallarían muchas voces disidentes, me jugué por tomar una posición firme pero que nos permitiera seguir apareciendo. No todos comprendieron en su momento, pero el tiempo nos dio la razón. Recuerdo haber recibido la carta de un colaborador que vivió el Golpe fuera de Chile y no pudo regresar, y otra de un grupo de prisioneros que estaban en Chacabuco. Mientras el primero se quejaba de que no hubiésemos sido más duros, las víctimas agradecían lo que estábamos haciendo.

Gracias a eso, *Mensaje* fue después una voz que pudo hablar contra la tortura, la doctrina de la seguridad nacional, la reforma de una justicia vergonzosa, la democracia y los desaparecidos.

ESPACIOS EN BLANCO

Recuerdo la negociación con los responsables de la comunicación social del nuevo Gobierno, quienes nos conminaron a someternos a una censura previa. Yo mismo no comprendo cómo logramos que nos aceptaran publicar la revista, dejando en blanco los espacios censurados. Nunca *Mensaje* tuvo tantos lectores, que compraban la revista para proyectar en esos

vacíos sus dolores y miedos. Esas páginas se constituyeron en testimonio de un período que no nos honra como país. Evidentemente, el Gobierno retiró pronto su autorización y debimos buscar otros caminos. *Mensaje* cumplió un rol histórico en esos tiempos duros.

Varios años después, fui designado director de la revista. Pasaba por momentos económicos difíciles. Hicimos un gran esfuerzo para constituir un fondo de emergencia que nos diese cierta estabilidad. En los momentos de dificultad, en lugar de ir a menos fuimos a más. Cambiamos el formato y la calidad del papel. Se hicieron algunos números memorables como el dedicado a los 400 años de la llegada de los jesuitas a Chile y el número especial dedicado a Alberto Hurtado.

Creo que la revista ha sido fiel al sueño del fundador. El Padre Hurtado no se agotó en el Hogar de Cristo sino que, como un intelectual cristiano, quiso hacer una contribución cultural al país. Por eso fundó *Mensaje*. Pensó en una publicación inspirada en sus pares europeas *Etudes*, *Razón y Fe* y *La Civiltà Cattolica*, que hacen dialogar la fe con la cultura. La revista ha cumplido su misión. Ha permitido un encuentro de la Iglesia con el mundo de la frontera y ha contribuido ciertamente al progreso integral del país. Para los jesuitas, ella es una de sus principales obras, ciertamente muy conforme a nuestra vocación. **MSJ**

